

Michal Zourek

La visión de Checoslovaquia en los testimonios latinoamericanos (1948-1968): desde los elogios al estalinismo a la crítica de las condiciones capitalistas

1 Introducción

Después de la Segunda Guerra Mundial podemos observar un aumento significativo del número de intelectuales latinoamericanos que visitaron el «misterioso» mundo tras de la Cortina del Hierro.¹ Algunos realizaron visitas de un par de días, mientras que otros se quedaron por más tiempo, ya fuera por trabajo o por la obtención de asilo político. Las motivaciones eran diferentes. Esto dio lugar a decenas de testimonios, en muchos casos olvidados, entre cuyos autores encontramos también algunas de las voces más destacadas de la literatura mundial (Rupprecht, 2015; Alburquerque, 2011).

El estudio se centra en los textos dedicados a Checoslovaquia, país que, dentro del Bloque del Este, tenía una posición especial en varios aspectos (Zourek, 2014, 26-27). Debido a razones geográficas y logísticas, la capital checoslovaca no solo contaba con una gran cantidad de organizaciones internacionales, sino que también fue sede de muchos congresos. Por lo tanto, la mayoría de los visitantes que se dirigían a Moscú como destino principal, lo hacían desde el aeropuerto de Praga. Este es otro de los motivos por los que disponemos de más testimonios latinoamericanos sobre Checoslovaquia que sobre otros satélites (Zourek, 2019).

El período analizado lo representan los primeros veinte años del gobierno comunista en Checoslovaquia, es decir, el período entre 1948 y 1968. Durante la primera década de posguerra la simpatía de los intelectuales de izquierda por la Unión Soviética alcanzó su máximo esplendor (Sirinelli, Ory, 2007; Judt, 2011). El XX Congreso del Partido Comunista de la URSS celebrado en febrero de 1956, en el que Nikita Khrushchev habló abiertamente sobre los crímenes del estalinismo y la sangrienta invasión en Hungría, que tuvo lugar en otoño del mismo año, simbolizan el fin de una etapa.

1 Al referirse al conjunto de los países europeos ubicados tras la simbólica Cortina del Hierro, que estaban bajo la influencia soviética, usamos los términos «Bloque del Este», «Bloque Soviético», eventualmente «campo socialista». Al mismo tiempo, calificamos estos países de «comunistas». Aunque este atributo es simplista por varios motivos, es una denominación familiar para los regímenes que gobernaron antes de 1989 en la URSS, Checoslovaquia, la RDA, Polonia, Hungría, Rumania y Bulgaria.



La creencia en aquella utopía fue reemplazada por la desilusión, muchos personajes de la época rompieron con las ideas del movimiento comunista y empezaron a aparecer nuevos destinos del «turismo revolucionario» en el mapa del mundo (Amado, 1994, 544; Neruda, 1974, 435; Teitelboim, 1999, 488).

Por un tiempo fue China que se convirtió en el nuevo símbolo de la justicia social y la creencia en la existencia de un mundo mejor (Rupar, 2020; Saitta, 2007). La Revolución Cubana tuvo un impacto enorme que generó una gran ola del entusiasmo entre los intelectuales de izquierda (Franco, 2002; Gilman, 2003). La posterior proclamación de Fidel Castro sobre la dirección marxista-leninista del régimen significó un cambio en la percepción de la Unión Soviética por parte de la izquierda no comunista. Si hasta entonces este país había sido criticado por su política imperialista, la formación de la alianza con Cuba demostró que la Unión Soviética podría ser un aliado en la lucha contra la influencia de los EE. UU. en la región (Trías, 1989, 91-99).

Al mismo tiempo, la Revolución Cubana despertó el interés por la hasta entonces omitida región de América Latina en Europa Oriental, que a su vez estaba acompañado de reflexiones sobre el fortalecimiento de la relación con el continente o al menos con algunas áreas (Bortlová, 2011). El desarrollo político también requirió un cambio en las estrategias dirigidas hacia los intelectuales latinoamericanos. A partir del fin de los cincuenta éstas ya no se enfocaron casi exclusivamente en los miembros de los partidos comunistas, sino tenían un alcance cada vez más amplio. Este proceso se reflejó, entre otros, en el cambio de perfil de las figuras que recibían invitaciones al mundo comunista.

El período analizado culmina en el año 1968, que representa un hito esencial. El proceso de liberalización de la Primavera de Praga fue violentamente reprimido por parte de las tropas del Pacto de Varsovia. El siguiente apoyo de Fidel Castro a la invasión provocó la ruptura definitiva de muchos intelectuales con Cuba (Castro, 1968). Al mismo tiempo, en Checoslovaquia fue iniciado el proceso de la tan llamada «normalización», que significó el fin de cierta autonomía que este país gozaba en el marco del Bloque Soviético (Opatrný, Zourek, Majlátová, Pelant, 2015, 42-52).

El desarrollo político turbulento que experimentaba el Bloque Soviético en el período 1948-1968, sin duda influyó significativamente el vínculo con los intelectuales latinoamericanos. Al analizar los cambios en esta relación a través de los discursos de testimonios sobre Checoslovaquia, este estudio pretende dos objetivos principales. El primero es identificar los rasgos comunes en las etapas particulares, lo que nos permitiría dividir los textos en ciertos grupos. El segundo es revelar si, para los intelectuales latinoamericanos, Checoslovaquia contaba con ciertas características específicas dentro de los países comunistas y, eventualmente, en qué consistían. Debido a que el período a analizar es bastante amplio y complejo, el alcance del texto es más bien una visión general. Teniendo en cuenta que varios aspectos merecerían un análisis más detallado, el texto al mismo tiempo destaca ciertas líneas para futura investigación.

2 La época del estalinismo: el paraíso terrenal

Desde el comienzo de la Guerra Fría hasta mediados de la década de 1950, el «turismo político» de los intelectuales latinoamericanos hacia el mundo que se encontraba tras de la Cortina del Hierro alcanzó una intensidad notable. Por tanto, disponemos de una gran cantidad de testimonios escritos durante este período.² Lo que sus autores tenían en común, era su compromiso con el movimiento comunista. Varios de ellos estuvieron activos en el movimiento por la paz, el portavoz mundial del discurso soviético, a través cuál recibieron la invitación para realizar el viaje (Iber, 2015, 49–83).

El objetivo de los testimonios escritos durante el estalinismo no era facilitar la imagen real de la vida en Europa Oriental. Al contrario, sus autores los concebían como un compromiso en la lucha contra el capitalismo. Esto se acentúa aún más si tomamos en cuenta que los mismos países comunistas prestaban mucha atención a la imagen que se daba a conocer. El itinerario de los viajes estaba cuidadosamente planificado respecto del perfil de los visitantes que generalmente se alojaban en hoteles de lujo acompañados por sus guías (Zourek, 2019, 45–54).

Al analizar el discurso de estas obras, es evidente que la creencia en el comunismo, el apego a la Unión Soviética y el esfuerzo por influir en la opinión pública a su favor están omnipresentes. Como proclamó el escritor brasileño Jorge Amado en su libro *El mundo de la paz*:

En un mundo donde se traba tan agudo combate entre las fuerzas del progreso y las de la guerra, el escritor y el artista no pueden permanecer indiferentes. Su lugar está en medio del combate, formando a la frente de sus pueblos, dando la causa de la paz lo mejor de sí mismo y lo mejor de su obra literaria o artística (Amado, 1951, 48).

Una de las características del discurso de los testimonios de aquella época era que no había lugar para una perspectiva crítica. Todo lo negativo estaba suprimido. Se elogiaba la justicia social, la libertad, la función protectora del Estado, el bienestar de las familias, las condiciones de trabajadores, los derechos de las mujeres, la posición excepcional de la juventud, el fuerte desarrollo de la cultura, la ciencia y la tecnología logrados en un tiempo extremadamente corto.

2 Los testimonios sobre la Checoslovaquia de este período nos los dejaron los siguientes autores: Jorge Amado (en el libro *El mundo de la paz*, publicado por primera vez en 1951), Nicolás Guillén (en un par de artículos para el diario *Hoy*, 1949), Jesualdo Sosa (en el libro *Mi viaje a la URSS*, 1952), Pablo Neruda (en el poemario *Las uvas y el viento*, 1954), Graciliano Ramos (en el libro *Viaje*, 1954), Efraín Huerta (en la colección *Los poemas de viaje (1949–1953)*, 1956), Luis Suárez (en el libro *Otro mundo*, 1954), Alfredo Gravina (en el libro *Crónica de un viaje a la URSS y Checoslovaquia*, 1955), Raúl González Tuñón (en el libro *Todos los hombres del mundo son hermanos*, 1954).

Los visitantes acentuaban la responsabilidad, disciplina y especialmente el conocimiento de la gente local. Los testimonios manifiestan que la gente era capaz de conversar sobre temas como cine, ballet, biología e inmediatamente pasar al tema de qué es necesario hacer para que el esfuerzo laboral sirviera a los intereses de la colectividad. Además, un rasgo importante de los textos de la época es la visión de la Unión Soviética y de los países del campo socialista como defensores de la paz, libertad y justicia. La idea de difundir la paz era vista como el resultado de la armonía social interna y la comprensión entre varias repúblicas y naciones (Zourek, 2019, 55-65).

Los mayores méritos en los logros del socialismo estaban asociados a Stalin a quién Jorge Amado describió como «el sabio dirigente de los pueblos del mundo en la lucha por la felicidad del hombre sobre la tierra» (Amado, 1951, 7). Según su compatriota, Graciliano Ramos, un hombre Occidental o de América Latina no era capaz de comprender esta admiración incondicional por un político. Sin embargo, Ramos afirmó que Stalin era diferente, un estadista que consagró la vida al trabajo para el pueblo y nunca lo traicionó (Ramos, 1954, 51).

En cuanto a Checoslovaquia, tal como en otros países, el programa fue bien planificado. Además del centro de Praga, se presentó a los visitantes el destruido pueblo Lidice y el campo de concentración Terezín, víctimas de los crímenes nazis. Otro destino popular fue el castillo de Dobříš, donde el estado checoslovaco quería presentar las condiciones excepcionales de las que gozaban los escritores que lo ocupaban. Fue este castillo donde Jorge Amado vivió con su familia durante su exilio (1949-1952) y donde también pasó cierto tiempo Pablo Neruda, entre otros (Zourek, 2019b).

En los testimonios sobre Checoslovaquia encontramos ciertos aspectos que diferenciaban a este país de otras democracias populares. No sorprende que todos los textos hicieran énfasis sobre las bellezas arquitectónicas de Praga, así como en la calidad del arte checo. La mayoría de los visitantes tuvo la oportunidad de ir a ver una obra de teatro o un concierto. Al igual que en el caso de otros estados socialistas, fue destacada la erudición y el interés por la cultura de los habitantes locales. Sin embargo, en el caso checoslovaco existía un fenómeno especial: las librerías praguenses. Los visitantes como Jorge Amado, Alfredo Gravina, Luis Suárez, Raúl González Tuñón y Nicolás Guillén se mostraban fascinados por su gran cantidad. Este último autor menciona en uno de sus testimonios:

Nunca, en ninguna de las ciudades que hemos visitado – y son muchas, a lo largo de un peregrinar de año – viéramos tanta tienda de libros como en la capital checa. Son establecimientos sin solución, pegados los unos a los otros, en una teoría interminable. Autores clásicos nacionales y extranjeros, tanto como los autores contemporáneos de los más diversos países, asombran por su cantidad al viajero, que se pregunta dónde habrá lectores para ellos. Y los hay, porque esas librerías son visitadas por un público ansioso e inagotable (Guillén, 1962, 268).

Algunos autores pretendían desmentir la opinión occidental que Checoslovaquia era un estado policial. Jorge Amado, Alfredo Gravina y Luis Suárez destacaban que, durante su estancia casi no encontraron oficiales de seguridad en la calle. El último mencionado describió al respecto:

En ese tiempo sólo tropecé con dos personas uniformadas, que pudieran catalogarse como policías... y eran mujeres. Los soldados, sin armas, estaban mezclados con el común de las gentes, comiendo salchichas en la plaza de San Wenceslao (Suárez, 1954, 31).

Tal como la Unión Soviética, Checoslovaquia fue descrita por varios autores como un verdadero paraíso para los niños. El autor mexicano de origen español, Luis Suárez, por ejemplo, dedicó a este fenómeno en su libro todo el capítulo donde afirma:

Las calles de Praga estaban inundadas de la tierna alegría infantil. Por todas partes, y en todas formas – pero sobre todo en los cochecitos empujados por las madres – el niño afirma su dominio. Praga es, en efecto, como la metrópoli de los niños (Suárez, 1954, 32).

El uruguayo Alberto Gravina mostró gran admiración por la guardería para los hijos de empleados de las plantas metalúrgicas en Vítkovice y lo comparó con las condiciones en su continente.

La verdad es que mientras la madre soviética, la madre checoslovaca, la madre china, liberada de su condición de esclava, tiene a sus hijos amorosamente cuidados en las casa-cunas, guarderías y jardines de infantes, mientras fuera del hogar crea junto con el hombre el engrandecimiento de su patria, la madre uruguayo, la madre americana, sufre en su miserable pocilga con sus niños hambrientos o sale a mendigar con ellos por las calles (Gravina, 1955, 195-196).

Esta descripción muestra otro factor importante. Además de la gran ideologización de los textos, hay que tomar en cuenta que varios visitantes latinoamericanos estaban realmente asombrados con los logros culturales y tecnológicos de los países comunistas, porque contrastaban fuertemente con la realidad de sus países nativos.

Gracias al discurso no crítico presente en los testimonios de esta época es más difícil comparar el nivel de vida de los países comunistas entre sí. Una de las pocas excepciones representa la mención del periodista mexicano Luis Suárez en el reportaje sobre Bucarest. Según él, Rumania fue uno de los países más atrasados de Europa y por eso «no alcanza el mismo ritmo construir el socialismo en Checoslovaquia, de notable desarrollo industrial» (Suárez, 1954, 69).

3 Gabriel García Márquez: la crítica a través del humor

El joven Gabriel García Márquez, más tarde uno de los escritores más famosos, viajó a Europa Oriental en 1955 y luego en 1957 (Saldívar, 2007, 319-327). En base a esta experiencia, escribió una serie de once reportajes sobre cinco países, o mejor dicho cinco capitales. Sus testimonios simbolizan la transición entre los elogios estalinistas y las obras posteriores, más apolíticas y objetivas. Sin duda se trata de textos comprometidos, donde, sin embargo, la simpatía del autor por los regímenes comunistas ya no era tan explícita. Dado que los reportajes fueron escritos en 1957 y publicados por primera vez en 1959, se puede atribuir el cambio de discurso del autor a los cambios políticos que habían tenido lugar en la URSS.³

Además de escribir en otro contexto político, el viaje de García Márquez fue especial también por otros aspectos. El colombiano no era miembro del partido comunista, viajaba por su cuenta, nadie lo esperaba, no usaba guías oficiales y por lo tanto no pudo acceder a varios lugares. García Márquez compensó estos límites con una gran espontaneidad y, especialmente, con una extraordinaria virtud narrativa. Su pasión por el cine se reflejaba en la gran capacidad para visualizar personas y escenas, lo que pudo aprovechar plenamente en estos reportajes. Prácticamente omite a los representantes del estado, para centrarse más en la «gente común». Presta atención a detalles (ropa, comida) y a la mentalidad de las personas (valores, visión de la vida). Un cambio importante consiste en el ambiente. Ya no se habla de los castillos, monumentos antinazis, ni condiciones en las fábricas. García Márquez se interesaba en lugares relacionados con el ocio, como los bares y cabarés.

Es muy interesante la forma como García Márquez trabaja con la crítica. A diferencia de los autores anteriores, no se preocupaba por cubrir completamente los defectos de la Unión Soviética y sus satélites, aunque si buscaba minimizarlos con ironía y el sabor de lo absurdo. Un ejemplo ilustrativo es su opinión sobre los rusos que describió como una nación extraordinariamente generosa, pero a la vez tan pobre, que se notaba en la vestimenta y sobre todo en las viviendas. «El hecho es que ellos creen que viven muy bien y en realidad viven mal» (García Márquez, 2015, 108). Para el periodista colombiano, la Unión Soviética era un país lleno de extraordinarios contrastes donde «los trabajadores viven amontonados en un cuarto y sólo tienen derecho a comprar dos vestidos al año, mientras engordan con la satisfacción de saber que un proyectil soviético ha llegado a la Luna» (García Márquez, 2015, 129-130).

A diferencia de algunos otros autores del período estalinista, García Márquez ya había tenido la posibilidad de conocer bien la realidad de Europa Occidental antes de

3 Los textos fueron publicados en la revista colombiana *Cromos* entre julio y septiembre de 1959. Al momento de su publicación no tuvieron gran repercusión. Si bien salieron en un periódico local importante, el círculo de lectores de García Márquez aún era insignificante en comparación con obras posteriores.

su visita. También por eso, su tono crítico estaba enfocado especialmente en la pobreza de la gente, lo que además de su reportaje desde la URSS se refleja también en la descripción de Polonia y Hungría. Probablemente la condena más dura al sistema comunista aparece en su reportaje desde la RDA.

Los obreros están bien, pero carecen de conciencia política. Hacen consideraciones absolutas y no entienden por qué el gobierno les dice que el proletariado está en el poder y tienen que trabajar como burros para comprar un vestido que les cuesta el sueldo de un mes. En cambio, los obreros de Alemania Occidental, que son explotados, tienen más confort, mejor ropa y derecho de huelga (García Márquez, 2015, 37).

García Márquez dedicó dos de sus reportajes a Checoslovaquia. Se trataba del primer país del Bloque del Este que visitaba en 1955 y, aunque conoció solamente Praga, esto no le impidió sacar conclusiones acerca de toda la república. Lo más llamativo es que, a diferencia de la visión que tuvo de otros países socialistas, su descripción de Checoslovaquia resultó ser bastante favorable. De hecho, fue el único estado que el autor colombiano describe positivamente desde el primer momento. Según García Márquez, Checoslovaquia era el único país que coincidía a sus ideas sobre la democracia popular y a la vez, junto con Polonia, el único país del campo socialista que culturalmente miraba hacia Oeste. Praga le parecía una típica ciudad de Europa Occidental, donde no se notaba la influencia soviética. Su impresión se reflejó incluso en el título de uno de los reportajes llamado «La gente reacciona en Praga como en cualquier país capitalista». Como García Márquez recuerda: «Nosotros pasamos en Praga varios días a la deriva y no encontramos un grueso indicio que nos permitiera pensar que estábamos en una ciudad de Europa Occidental» (García Márquez, 2015, 54). Lo único diferente eran los precios bajos.

García Márquez estaba maravillado por las bellezas arquitectónicas de Praga, pero, al mismo tiempo, destacaba fenómenos que normalmente no atraían la atención de los visitantes. Por ejemplo, prestaba atención al carácter de los checos. Según su impresión, existía una personalidad nacional fuerte y dinámica que contrastaba con el servilismo lagarto de Alemania Oriental y de Hungría. Los elogios hacia Checoslovaquia los usaba incluso cuando se refería a la vestimenta, algo que criticó fuertemente en otros países.

Los checos no sólo tienen buena ropa, sino que se advierte una preocupación evidente por vestirse bien. Yo vi muchas mujeres tan bien vestidas como en París. Un extranjero vestido de una manera normal puede pasar inadvertido. Eso no sucede en la Unión Soviética y en las otras democracias populares,

donde habría que ponerse un vestido muy viejo, muy ordinario y muy mal hecho, para no llamar la atención (García Márquez, 2015, 57-58).

Si en el caso de los testimonios estalinistas afirmamos que los autores latinoamericanos estaban realmente asombrados con algunos logros de los países comunistas, el testimonio de García Márquez nos hace pensar que este sentimiento en los escritores se habría fortalecido durante la estancia en Checoslovaquia, «el país más Occidental» detrás de la Cortina del Hierro.

4 Ernesto Malbec, Joaquín Torres y Eduardo Galeano: la realidad sin embellecimiento

A finales de la década de 1950, podemos observar otro cambio en el discurso de los testimonios. La idealización pasa a ser reemplazada por la ambición de transmitir a los lectores una gran cantidad de información sin el balasto ideológico. Este fenómeno tiene mucho que ver con el nuevo tipo de los visitantes. Bajo la influencia de la Revolución Cubana, el gobierno checoslovaco se empezó a orientar más a la izquierda no comunista y, al mismo tiempo, llegaban cada vez más figuras apolíticas a lo que ayudaba, entre otras cosas, la popularización de las agencias de turismo.

El primer ejemplo de esta nueva tendencia la representa el testimonio del cirujano y apasionante viajero, Ernesto Malbec, quien dedicó dos de sus libros a la Europa Oriental: *Como se vive en Rusia* (1958) y *Yo los vi así* (1963). El segundo incluye sus experiencias de la visita a Checoslovaquia, que tuvo lugar en 1958. Como escribe en el inicio de esta obra, su actitud al conocer una nación extranjera se acercaba más bien a los intereses de un etnógrafo.

Hay que despojarse de toda etiqueta y recorrer todo sin pasar por alto ningún lugar. Como si se tratase de un libro voluminoso, leer desde la primera hasta la última página, incluso la dedicatoria y el prólogo. Ver, siempre que nos sea posible, las ciudades de significación y las ciudades insignificantes. Aquellas que tienen una industria muy desarrollada y aquellas que no cuentan con una sola fábrica. No es cuestión tampoco de quedarse en un hotel cómodo, con calefacción o aire acondicionado, solicitando toda clase de informes al personal del establecimiento. Hay que ganarse el conocimiento con el sudor de la frente (Malbec, 1963, 9-10).

Malbec presta especial atención a los problemas cotidianos: tranvías llenos, escasez de fruta y niños mendigando por los cigarrillos. En su opinión, la vida en Checoslovaquia era, «dura, áspera, sacrificada. Con todo, nadie pasa hambre, ni miseria, ni

privaciones. Pero ninguno se gana el pan si no es con el sudor de su frente» (Malbec, 1963, 126). A pesar de su presupuesto limitado, los checos, según Malbec, tenían gusto por la moda y no dudaban en gastar sus ahorros en peluquerías y cafeterías. Por otro lado, destacó que era una nación donde se reía muy poco y vivía con un miedo constante. Con un interés particular, Malbec analizó los salarios en varios sectores y precios de los alimentos, para hacer una conversión a pesos argentinos y que así el lector pudiera tener una idea sobre el nivel de vida del país visitado.

Un caso similar es el del argentino Joaquín Torres, un viajero profesional que escribió una gran cantidad de libros sobre los destinos más exóticos. Sus experiencias de la visita de Praga, que tuvo lugar en 1961, las publicó en el trabajo *Viaje a Rusia y a otros países socialistas*. Al igual que Malbec, el principal esfuerzo de Torres era presentar al lector una gran cantidad de datos, apoyándose de frecuentes comparaciones con Argentina. Es significativo que la capital checoslovaca no salió mejor de esta comparación. «Comienzo a comparar precios, ya que muchos de los artículos, por no decir todos, tienen marcado su precio, notando a simple vista que son el doble de los que rigen en Buenos Aires, y no hablemos de las calidades, que son, generalmente, inferiores a las nuestras» (Torres, 1962, 19).

Por otro lado, Torres escribía con gran admiración sobre la cultura checa. Como muchos otros visitantes, estaba fascinado por las librerías de Praga. «Lo que si veo a cada paso son importantes librerías, en la gran cultura que tiene este pueblo checoslovaco; y quizás por este solo mero hecho se me despierta una simpatía hacia él» (Torres, 1962, 19). Visitó el espectáculo de la famosa Linterna Mágica, aunque en su descripción está presente cierta crítica al sistema comunista.

La sala está llena de bote en bote y hace un calor de los mil demonios. Parece mentira que tratándose de una construcción nueva que no le hayan instalado refrigeración, tanto más cuanto que está ubicada en el subsuelo. Tampoco hay ventiladores. Ello me hace comprender que estos países comunistas o socialistas, como se les quiera llamar, con su nueva política no son muy amigos de dar comodidades al pueblo, como las que procuran los propietarios de los nuevos cines de los países capitalistas, por una razón muy sencilla: porque hay competencia (Torres, 1962, 23).

Al espectáculo de la Linterna Mágica también asistió el autor del tercer testimonio que incluimos en esta categoría, el uruguayo Eduardo Galeano, que visitó Praga en diciembre de 1963. El joven periodista que más tarde se convirtió en uno de los escritores latinoamericanos más destacados, trabajaba como secretario de redacción del semanario *Marcha* y al mismo tiempo mantenía estrechos vínculos con el Partido Socialista. Por lo tanto, fue invitado a visitar China, el país que en aquel entonces generaba gran interés

en la izquierda latinoamericana. De esta estadía publicó el folleto *China 1964*, donde describió la situación política actual de este país. Luego pasó un mes en la Unión Soviética (Kovacic, 2015, 146-153). Gracias a la recomendación de la legación checoslovaca en Montevideo, a su regreso, Galeano fue invitado a pasar unos días en Praga.

En el reportaje sobre Checoslovaquia publicado en *Marcha* Galeano intenta mostrar, a través de las tendencias actuales en el campo de la cultura, los cambios que habían ocurrido durante los últimos años en los países del Bloque del Este. En Praga visitó muchas exposiciones y espectáculos de teatros independientes y, como afirmó: «del académico residuo del socialismo realista no queda más que alguno que otro residuo, pieza exótica, sospecho, de aquí a unos pocos años» (Galeano, 1963, 22). El ambiente de la liberación lo muestra en el ejemplo de Franz Kafka, cuyo libro había sido publicado en checo hace poco, por primera vez después de la guerra. «Acaba de ser redescubierto en su propia patria, este genio torturado y solísimo; checo al fin, gloria nacional, hasta se ha organizado un congreso para discutir su obra. La angustia ya no se considera incompatible con el régimen» (Galeano, 1963, 22).

Galeano presta atención a diversas áreas culturales, especialmente al cine. Evalúa las películas de la aclamada Nueva Ola y al final del reportaje presenta una entrevista con Jiří Trnka, a quien visitó en su oficina. Galeano destaca que el cineasta checo se quejaba de estar amarrado por las normas del sistema.

«Estoy muy cansado de la moral», me dice Trnka, «tanta moral; estamos haciendo demasiada moral con las películas: siempre la pedagogía. Cuando estuve en América Latina, me pidieron algo más jubiloso. Quiero hacer algo muy alegre, poético, ‘sin tendencia’ ... y un poquito amoral.» [...] «Estamos experimentando, y sale muy bien; las escenas más groseras, hechas con muñequitos no chocan para nada; pero no lo publique» (Galeano, 1963, 23).

Dicha actitud hacia la moral comunista, tan elogiada en la época estalinista, es una de las claras demostraciones de un cambio radical de la situación política que se reflejó en el discurso de los testimonios en el inicio de los sesenta. Probablemente mejor lo captura el comentario del mismo Galeano bajo una foto de Stalin que acompaña el reportaje: «Si el fantasma de Stalin se asomara, no reconocería su mundo» (Galeano, 1963, 22).

5 Roque Dalton: la mala imitación del capitalismo

Probablemente ninguna obra capte mejor la perspectiva crítica frente a Checoslovaquia, compartida a su vez por varios representantes de la izquierda radical en la segunda mitad de los sesenta, que el libro *Taberna y otros lugares* del poeta salvadoreño Roque Dalton. El texto está basado en sus experiencias en Praga, donde, entre los años

1966-1967, trabajó en la redacción de la *Revista Internacional (Problemas de la Paz y del Socialismo)*. Sin embargo, la orientación procubana de Dalton no estaba en línea con la posición oficial de la revista y por lo tanto tuvo varios problemas con las autoridades soviéticas que estaban a su cargo (Zourek, 2015).

La última parte del libro *Taberna y otros lugares*, el mayor legado de la estancia de Dalton en Checoslovaquia, nos presenta una mirada del intelectual centroamericano respecto de los esquemas mentales de la sociedad checa de aquella época. En una entrevista con el escritor uruguayo Mario Benedetti en 1969, Dalton confesó que la realidad que enfrentó en Praga había sido completamente inesperada para él.

Yo partí del asombro político que, como comunista extranjero en Praga, experimenté al enfrentarme con un panorama ideológico que no esperaba encontrar en un país que llevaba veinte años de socialismo. Además, la experiencia del socialismo que yo tenía era la cubana, donde el sentido de lo heroico, el fervor de la revolución, el orgullo de ser comunista y revolucionario, eran desde luego el pan de cada día para la juventud; en cambio, la problemática planteada por los jóvenes praguenses, era una mezcla de misticismo, religiosidad, anticomunismo, esnobismo, nihilismo; o sea una cantidad de formas ideológicas que el imperialismo exporta para el consumo de los pueblos que él mismo se encarga de oprimir (Benedetti, 1969, 116-117).

El libro lleva el nombre del poema final, que transcurre en la taberna favorita del autor. Para Dalton, este era un mundo donde se mezclaban lo bohemio y las conspiraciones revolucionarias, dos instancias que buscaban romper la racionalización capitalista, mientras que al final la comodidad siempre prevalecía sobre la acción. En la entrevista mencionada, Dalton describió como surgieron sus reflexiones de Checoslovaquia.

Hay en Praga una taberna muy famosa, una cervecería que data del siglo XIII, llamada U Fleku, donde se reúne la juventud checa a beber cerveza y a conversar; también concurren muchos extranjeros residentes en Praga. En varias oportunidades, escuché allí trozos de conversaciones; eran de tal interés (sobre todo si se considera el marco en que se daban: un país socialista, a veinte años de revolución) que me impulsaron a tomar apuntes. De pronto me di cuenta de que eso era un material sociológico y que yo estaba efectuando una suerte de furtiva encuesta acerca de toda una ideología. Confieso que empecé sin propósitos demasiado definidos, simplemente ordenando lo que recogía; luego pensé que el posible mérito era la propia existencia de ese material, y que el trato más adecuado debía ser una rigurosa objetividad. Me decidí entonces a construir un poema, debido a que las expresiones recogidas tenían

suficiente calidad literaria; un poema en el que fuera posible introducir aquellas expresiones, dejando que por sí mismas construyeran sus posibilidades de conflicto. Las yuxtapuse y les di algún tipo de montaje, pero sin intención de jerarquizarlas entre sí. Algo así como un poema-objeto; sin embargo, la carga política era tal, que dejó de ser un poema-objeto para convertirse en algo eminentemente político (Benedetti, 1969, 115-116).

Tal como otras producciones de Dalton, *Taverna* es una obra fuertemente comprometida, que, sin embargo, al mismo tiempo se distancia del realismo socialista. «El arte es un lenguaje / el realismo socialista quiso ser su esperanto» (Dalton, 2007, 159), afirmó Dalton respecto de su postura. Gracias a los innovadores métodos narrativos, la provocación y la ironía, se trata de un libro de gran calidad literaria. De los collages de diálogos aparentemente sin sentido, surge una brillante crítica al movimiento comunista contemporáneo.

La parte «checoslovaca» de la colección consta de un total de quince poemas. Desde las primeras frases Dalton ironiza los problemas y desafíos del país, en el que pasaba una parte importante del tiempo en las tabernas praguenses.

Es bello ser comunista, aunque cause muchos dolores de cabeza. Y es que el dolor de cabeza de los comunistas se supone histórico, es decir que no cede ante las tabletas analgésicas sino sólo ante la realización del Paraíso en la tierra. Así es la cosa. [...] El comunismo será, entre otras cosas, una aspirina del tamaño del sol (Dalton, 2007, 105).

En el siguiente párrafo, Dalton nos ofrece lo que probablemente sería la mejor descripción de los valores de la sociedad checoslovaca:

Los comunistas deberíamos conocer de finanzas: / hacer proselitismo entre los millonarios / haría por lo menos que cada célula de barrio / tuviera / piano, litografías de Dresden, aspiradora eléctrica. / Llegaron las langostas de La Habana, todo un barco (Dalton, 2007, 160).

La denuncia se acentúa aún más en el poema *Historia de un amor* en palabras de la amante de un funcionario comunista latinoamericano.

¿El socialismo? No está mal: aún los más pobres tenemos tostadores de pan, televisor, medias francesas, buenos zapatos, mejor olla, ropas de moda recién pasada en París, vacaciones pagadas, refrigeradora, sueños muy serios con un auto pequeño para la próxima primavera, viajes nada ridículos a la oficina de

Turismo Extranjero. Lo único malo es que todo ello es mejor en Alemania Occidental (Dalton, 2007, 131-132).

Ya en sus obras anteriores, Dalton se oponía al marxismo dialéctico proclamado por los soviéticos que contenía una moral capitalista e intentaba resucitar el marxismo humanista y revolucionario que salía de sus experiencias latinoamericanas. En *Taverna* este desafío se está acentuado por los dilemas internos del autor que sentía que su vida en Checoslovaquia no tenía nada que ver con sus ideales de ayudar a la liberación de su patria. «Ironizar sobre el socialismo parece ser aquí un buen digestivo, pero te juro que en mi país primero hay que conseguirse la cena» (Dalton, 2007, 150). Poco a poco Dalton llegó a la conclusión de que su experiencia en Checoslovaquia confirmaba definitivamente lo incorrecto que era seguir el camino soviético.

El marxismo-leninismo es la teoría de hacerle la manicure al imperialismo mientras se busca la oportunidad de amarrarle las manos. ¿Qué vaya hacer si me he pasado la vida leyendo el marxismo-leninismo y al crecer olvidé que tengo los bolsillos llenos de piedras y una honda en el bolsillo de atrás y que muy bien me podría conseguir una espada y que no soportaría estar cinco minutos en un Salón de Belleza (Dalton, 2007, 112-113)?

La comodidad acompañada del remordimiento que Dalton pasaba en Checoslovaquia se refleja en la conclusión del poema *Primavera en Jevany*.

Oswaldo Barreto y yo deberemos salir de estos lugares lo más pronto posible, so pena de ponernos a tener hijos rubios con Zdenas y Janas, y engordar a fuerza de grandes filetes y algodonosos melocotones y fresas con crema, hasta olvidar que alguien está muriendo mal en nuestra vieja casa y ha preguntado por nosotros con perentoriedad. ¡Viva, esta primavera, sin embargo! (Dalton, 2007, 117)

En abril de 1967, Dalton renunció a su cargo en la revista y regresó a Cuba, que, según él, era el único país que no había traicionado los ideales socialistas y al que consideraba su segunda patria. Sin embargo, también allí pronto vivió una gran desilusión. Ante la grave crisis económica, el régimen renunció a su política independiente y se acercó más a las posiciones soviéticas. La primera manifestación de este pragmatismo fue el apoyo verbal que Fidel Castro declaró a la invasión del Pacto de Varsovia a Checoslovaquia en agosto de 1968. El Partido Comunista Salvadoreño reaccionó de la misma manera, lo que forzó a Dalton a abandonar sus filas. En 1973 regresó a su patria para unirse a la lucha armada. Esta decisión estuvo probablemente influenciada por su

experiencia en Checoslovaquia, lo que lo motivó a escribir las siguientes palabras: «Lo único que sí puedo decirte es que la única organización pura que va quedando en el mundo de los hombres es la guerrilla» (Dalton, 2007, 158). Este paso tuvo unas consecuencias trágicas. En mayo de 1975, Dalton fue asesinado por miembros de su propia organización en circunstancias que aún hoy día no están aclaradas.

6 Conclusión

Al analizar el discurso de varios textos, hemos identificado algunos rasgos comunes, lo que nos permitió dividirlos en cuatro categorías. La primera la representan los testimonios desde el inicio de la Guerra Fría hasta mediados de los años cincuenta. Se trata de obras de los miembros de los partidos comunistas, marcados por una ideología dogmática y escritos bajo el estilo del realismo socialista, que obligaba a sus autores a adaptar normas estéticas y morales. La mayor contribución de estos textos consiste en presentar la imagen que los estados comunistas querían proyectar en el exterior, lo que organismos locales buscaban destacar y también lo que preferían ocultar. Checoslovaquia se mostraba como un país desarrollado cultural e industrialmente, que podía servir de inspiración para América Latina en varios aspectos.

Los reportajes del joven periodista Gabriel García Márquez tienen varias particularidades y, como tal, representan una categoría independiente. Gracias a que fue capaz de utilizar la crítica y a que supo prestar atención a los cinco países comunistas por igual, sus testimonios posibilitan ver más claramente la posición que tenía Checoslovaquia dentro de los países del Bloque del Este. Es llamativo que presente a este país de una manera más positiva que a los demás. El autor colombiano subrayó que Checoslovaquia gozaba de la calidad de vida más alta y que dominaba un ambiente Occidental.

El tercer grupo está formado por reportajes de finales de los años cincuenta y la primera mitad de los sesenta. Se trata de las figuras apolíticas (Malbec, Torres) y de un representante de la izquierda no comunista (Galeano). Sus autores buscan a informar al lector de una manera más independiente. Por primera vez aparece una crítica abierta respecto de las condiciones sociales en Checoslovaquia. Mientras que los autores de la época estalinista usaban la comparación para acentuar la mala situación en sus países natales, a Malbec y ante todo a Torres esta les sirvió para destacar los precios altos y la mala calidad de los productos checoslovacos.

Lo que es común en todos los testimonios es que se consideraba a Checoslovaquia como un puente imaginario entre la Unión Soviética y Europa Occidental, una «puerta de entrada» al mundo detrás de la Cortina de Hierro. Mientras que para García Márquez el ambiente occidental estaba relacionado con un mejor nivel de vida, para la izquierda más radical, la experiencia checoslovaca resultó ser una gran desilusión. Roque Dalton, cuyo testimonio representa la cuarta categoría, describía los valores de

la sociedad checoslovaca en la segunda mitad de los sesenta como una clara desviación hacia los valores capitalistas, una traición a los ideales en los que él creía.

Es evidente que los testimonios escritos, donde los autores extranjeros describen sus impresiones sobre el Bloque Soviético, representan una fuente valiosa de información para analizar «la imagen del otro», muy frecuente en varios campos de la historiografía, así como un aporte importante a la problemática de las relaciones entre Europa del Este y América Latina. Por lo tanto, resulta sorprendente que se trata de una fuente que ha sido relativamente poco trabajada y que, sin duda, merecería una mayor atención de los investigadores. Este estudio demostró que el análisis del discurso de varios textos de la época posibilita ver claramente los cambios en la percepción de la realidad checoslovaca. Principalmente entre varios sectores de la izquierda, con la que se identificaban la mayoría de los visitantes. Por otro lado, al tratarse de una primera aproximación al tema, varios aspectos fueron presentados de una manera más general, entendiendo que a futuro podrían contribuir a una investigación más compleja. En este caso, no es necesario que la investigación se centre solamente en un país particular. La gran cantidad de los testimonios existentes permitiría comparar las percepciones entre varios países del Bloque del Este. Especialmente después de 1956, cuando el discurso de los visitantes se volvía cada vez más crítico.

Bibliografía

- Albuquerque, G. F., *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*, Santiago de Chile 2011.
- Amado, J., *Svět míru: SSSR a lidové demokracie*, Praga 1951.
- Amado, J., *Navegação de cabotagem, Apontamentos para um livro de memórias que jamais escreverei*, Río de Janeiro 1994.
- Benedetti, M., *Cuaderno cubano*, Montevideo 1969.
- Bortlová, H., *Československo a Kuba v letech 1959–1962*, Praga 2011.
- Castro, F., El planteamiento cubano frente a la crisis checoslovaca, *Punto Final* 63, 10 de septiembre de 1968, https://punto-final.org/PDFs/1968/PF_063_doc1.pdf [29. 4. 2021].
- Dalton, R., *Taberna y otros lugares*, New York 2007.
- Franco, J., *The Decline and Fall of the Lettered City. Latin America in the Cold War*, Cambridge 2002.
- Galeano, E., Los blues de Siberia y la Vieja Praga, al Ritmo de Nuestro Tiempo, *Marcha*, 27 de diciembre de 1963, pp. 22-23.
- García Márquez, G., *De viaje por Europa del Este*, Buenos Aires 2015.
- Gilman, C., *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires 2003.

- Gravina, A., *Crónica de un viaje a la URSS y Checoslovaquia*, Montevideo 1955.
- Guillén, N., *Prosa de prisa*, La Habana 1962.
- Iber, P., *Neither Peace nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America*, Cambridge 2015.
- Judt, T., *Past imperfect: French intellectuals, 1944-1956*, New York, London 2011.
- Kovacic, F., *Galeano*, Buenos Aires 2015.
- Malbec, E. F., *Yo los vi así: Alemania, Suecia, Finlandia, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Turquía*, Buenos Aires 1963.
- Neruda, P., *Confieso que he vivido. Memorias*, Barcelona 1974.
- Opatrný, J., Zourek, M., Majlátová, L., Pelant, M., *Las relaciones entre Checoslovaquia y América Latina 1945-1989 en los archivos de la República Checa*, Praga 2015.
- Rupar, B., Viajeros argentinos a China en el marco de «diplomacia entre pueblos» (1950-1965), *Cahiers des Amériques Latines* 94/2, 2020, pp. 203-227.
- Rupprecht, T., *Soviet internationalism after Stalin. Interaction and Exchange between the URSS and Latin America during the Cold War*, Cambridge 2015.
- Saitta, S., *Hacia la revolución: Viajeros argentinos de izquierda*, Buenos Aires 2007.
- Saldívar, D., *García Márquez, el viaje a la semilla*, Barcelona 2007.
- Sirinelli, J.-F., Ory, P., *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*, Valencia 2007.
- Suárez, L., *Otro Mundo. Viaje por Checoslovaquia, Rumania y Polonia*, México 1954.
- Teitelboim, V., *Un hombre de edad media. Antes del olvido II.*, Santiago 1999.
- Torres, J., *Viaje a Rusia y a otros países socialistas*, Buenos Aires 1962.
- Trías, V., *Aportes para un socialismo nacional*, Montevideo 1989.
- Zourek, M., *Checoslovaquia y el Cono Sur 1945-1989. Relaciones políticas, económicas y culturales durante la Guerra Fría*, Praga, 2014.
- Zourek, M., La Revista Internacional (Problemas de la Paz y del Socialismo) y la problemática latinoamericana en los años 1958-1968, en: *Las relaciones entre Europa Central y Oriental y América Latina 1945-1989* (ed. Opatrný, J.), Praga 2015, pp. 101-126.
- Zourek, M., *Praga y los intelectuales latinoamericanos (1947-1959)*, Rosario 2019.
- Zourek, M., Chateau Dobříš: the centre of Latin American Leftist intellectuals behind the Iron Curtain, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* 44/1, 2019, pp. 40-61.

La visión de Checoslovaquia en los testimonios latinoamericanos (1948-1968): desde los elogios al estalinismo a la crítica de las condiciones capitalistas

Palabras clave: intelectuales latinoamericanos, guerra fría cultural, diarios de viaje, Checoslovaquia, Jorge Amado, Gabriel García Márquez, Eduardo Galeano, Roque Dalton

El texto trata los vínculos entre los intelectuales latinoamericanos y el bloque soviético durante los años 1948-1968 a través del análisis del discurso de los testimonios escritos desde Checoslovaquia. De acuerdo con las características en común, los textos se dividen en cuatro categorías. La primera categoría está compuesta por los testimonios desde el inicio de la Guerra Fría hasta mediados de los años cincuenta. Se trata de obras escritas por miembros de los partidos comunistas, marcadas por una ideología dogmática en el estilo del realismo socialista. La segunda categoría está representada por los reportajes de Gabriel García Márquez. Aunque el escritor tenía una visión crítica hacia los países comunistas, es de destacar que se refería a Checoslovaquia de una manera bastante positiva. La tercera categoría incluye los reportajes de finales de los años cincuenta y la primera mitad de los sesenta, cuyos autores pretendían informar al lector de manera más independiente. En estos textos aparece por primera vez una crítica al sistema checoslovaco. La visión crítica alcanza su máxima expresión en la obra de Roque Dalton, que representa la cuarta categoría. El poeta salvadoreño describió los valores de la sociedad checoslovaca de la segunda mitad de los años sesenta como una clara desviación hacia el capitalismo, una traición a los ideales en los que creía. El análisis del discurso de los testimonios proporciona una mirada a la cambiante percepción de la realidad checoslovaca por parte de los diversos sectores de la izquierda latinoamericana en determinadas etapas de la Guerra Fría.

Pogled na Češkoslovaško v latinskoameriških pričevanjih (1948–1968): od hvaljenja stalinizma do kritike kapitalističnih razmer

Ključne besede: latinskoameriški intelektualci, kulturna hladna vojna, potopisni dnevnik, Češkoslovaška, Jorge Amado, Gabriel García Márquez, Eduardo Galeano, Roque Dalton

Članek na osnovi analize diskurza pričevanj s Češkoslovaške obravnava povezave med latinskoameriški intelektualci in sovjetskim blokom med letoma 1948 in 1968.

Besedila se glede na skupne značilnosti delijo v štiri kategorije. Prvo sestavljajo pričevanja od začetka hladne vojne do sredine petdesetih let. Gre za dela, ki so jih napisali člani komunističnih partij in jih zaznamuje dogmatična ideologija v slogu socialističnega realizma. Druga kategorija obsega reportaže Gabriela Garcíe Márqueza. Čeprav je bil pisatelj kritičen do komunističnih držav, je treba poudariti, da je Češkoslovaško obravnaval precej pozitivno. Tretja kategorija združuje reportaže s konca petdesetih in prve polovice šestdesetih, v katerih so avtorji želeli bolj neodvisno obveščati bralce. V teh besedilih se prvič pojavi kritika češkoslovaškega sistema. Kritični pogled se najmočneje izrazi v delu Roqueja Daltona in predstavlja četrto kategorijo. Salvadorski pesnik je opisal vrednote češkoslovaške družbe druge polovice šestdesetih kot jasen odklon proti kapitalizmu, izdajo idealov, v katere je verjel. Analiza diskurza pričevanj pokaže, kako se je v različnih sektorjih latinskoameriške levice v posameznih etapah hladne vojne spreminjala zaznava češkoslovaške resničnosti.

The view of Czechoslovakia in Latin American testimonies (1948-1968): from praise of Stalinism to criticism of capitalist conditions

Keywords: Latin American intellectuals, Cultural Cold War, travelogues, Czechoslovakia, Jorge Amado, Gabriel García Márquez, Eduardo Galeano, Roque Dalton

This paper discusses the links between Latin American intellectuals and the Soviet Bloc in the years 1948–1968 analysed on the basis of written testimonies from Czechoslovakia. According to the common features which the texts display, they can be divided into four categories. The first category consists of testimonies from the beginning of the Cold War until the mid-1950s. These are works written by the members of the communist parties, marked by a dogmatic ideology in a socialist realism style. The second category is represented by reports by Gabriel García Márquez. Although the writer had a critical view of communist countries, it is striking that his description of Czechoslovakia was quite positive. The third category includes reports from the late 1950s and the first half of the 1960s that sought to inform the reader in a more independent way. In these texts, a critique of the Czechoslovak system appears for the first time. The critical vision reaches its peak in the work of Roque Dalton, which represents the fourth category. The Salvadoran poet described the values of Czechoslovak society in the second half of the 1960s as a clear deviation towards capitalism and a betrayal of the ideals he believed in. The analysis of the testimonies' discourse provides an insight into the changing perception of the Czechoslovak reality by various sectors of the Latin American left in different phases of the Cold War.

O avtorju

Michal Zourek je doktoriral iz iberoameriških študij na Filozofski fakulteti Karlove Univerze v Pragi. Postdoktorski študij je opravil na Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani (UBA/CONICET) v Buenos Airesu. Je predavatelj na Oddelku za teritorialne študije na Fakulteti za regionalni razvoj in mednarodne študije na Mendlovi univerzi v Brnu. Področja njegovega raziskovanja so komunistične tajne službe, kulturne politike in intelektualna zgodovina. Med drugim je objavil monografije *Checoslovaquia y el Cono Sur 1945-1989* (2014), *Praga y los intelectuales latinoamericanos* (2019) in *Cien años de las relaciones checo-uruguayas* (2021).

E-naslov: zourek@centrum.cz

About the author

Michal Zourek holds a PhD in Ibero-American studies from the Faculty of Arts, Charles University in Prague. He did postdoctoral research at the Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani (UBA/CONICET) in Buenos Aires. He is lecturer in the Department of Territorial Studies at the Faculty of Regional Development and International Studies, Mendel University in Brno, Czech Republic. His research interests include the study of communist secret services, cultural policies, and intellectual history. His publications include *Checoslovaquia y el Cono Sur 1945-1989* (2014), *Praga y los intelectuales latinoamericanos* (2019) and *Cien años de las relaciones checo-uruguayas* (2021).

E-mail: zourek@centrum.cz